



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen CII N° 212
Julio-diciembre 2024
Quito-Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen CII
N° 212**

**Julio–diciembre 2024
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Cesar Alarcón Costta
Subdirectora	Dra. América Ibarra Parra
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Prosecretaria	Ac. Ingrid Diaz Patiño
Tesorero	Dr. Claudio Creamer Guillén
Bibliotecario archivero	Lcdo. Carlos Miranda Torres
Jefe de Publicaciones (e)	Dr. Blas Garzón Vera, PhD
Relacionador Institucional	Dr. Eduardo Muñoz Borrero

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Blas Garzón Vera	Presidente
Dr. Jorge Ortiz Miranda	
Dra. Rocio Rosero Jácome	
Dra. Libertad Regalado Espinoza	
MSc. Bayardo Ulloa Enríquez	
Dr. Wilson Gutiérrez Marín	(alternó)
Dr. Álvaro Mejía Salazar	(alternó)
Dr. Sebastián Donoso Bustamante	

EDITOR

Dr. Blas Garzón Vera	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
----------------------	---

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dra. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlin- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María - Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Leticia Corréa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil
Dr. Roger Pita Pico	Investigador Academia Colombiana de Historia-Colombia
Dr. Justo Cuño Bonito	Universidad Pablo de Olavide-España
Dr. Héctor Grenni Montiel	Universidad Don Bosco- San Salvador
Dr. Pablo Solórzano Marchant	Universidad Católica Silva Henríquez - Chile
Dr. Tomás Caballero Truyol	Universidad del Atlántico - Colombia
Dr. Julio César Fernández	Universidad Nacional Pedro R. Gallo - Perú
Dra. Laura Falceri	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Jairo Bermúdez Castillo	Universidad Sergio Arboleda - Colombia
Dr. Renato Ferreira Machado	Facultad Salesiana de Porto Alegre - Brasil
Dr. Saúl Uribe Taborda	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Juan Cordero Ñiguez	Academia Nacional de Historia - Ecuador
Dra. Olga Zalamea Patiño	Universidad de Cuenca

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol. CII
Nº 212
Julio-diciembre 2024

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
ISSN Nº 1390-079X
eISSN Nº 2773-7381

Portada: Figurillas de Valdivia
Fotografía tomada de: Smithsonian, National Museum of the American Indian

Diseño e impresión
PPL Impresores 2529762 Quito
landazurifredi@gmail.com

Marzo 2025

Esta edición es auspiciada por el **Ministerio de Educación**

Libro de distribución gratuita

LA CULTURA EN LA FORMACIÓN DE LA NACIÓN ECUATORIANA

René Maugé Mosquera¹

*Gris, querido amigo, es toda teoría, mas
solo es verde el dorado árbol de la vida*

Johann W. Goethe

Reflexiones Generales

Tengo a bien presentar la siguiente ponencia sobre la cultura en el proceso de la formación de la nación ecuatoriana. Parecería fuera de tiempo y lugar el tema propuesto en el mundo de la globalización capitalista; cuando los centros del poder mundial y sus ramificaciones culturales a través de centros de estudios, universidades, ONGS, y otros medios difunden la idea de la obsolescencia o el fin de las naciones como comunidades históricas con identidad propia, para convertirlas en mercados.

Superada la dependencia colonial en América latina y otras latitudes se requería organizar a las comunidades que fueron estructuradas bajo el poder colonial, buscando su identidad a través de los elementos más constantes: La cultura, la religión, la Fundación de Repúblicas y Estados y la consolidación de los Estados–Naciones.

¹ Abogado de los Tribunales y Juzgados de la República. Doctor en Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas. Diplomado Superior en Diseño Curricular por Competencias. Candidato a la Presidencia de la República en el año 1978 y en 1983 por el Frente Amplio de Izquierda FADI, Diputado Nacional, Diputado por la Provincia de Pichincha, Vicepresidente del Tribunal Supremo Electoral (TSE), Editorialista del Diario *El Comercio* de la ciudad de Quito, Profesor Principal de Ciencia Política y Maestría en Derecho Constitucional en la Universidad Estatal de Guayaquil, Profesor de Maestrías en Derecho constitucional en varias universidades del país, Presidente de la Fundación “Bicentenario”, Miembro Corresponsdiente de la Academia Nacional de Historia y Miembro de la Academia Bolivariana de América. Varias condecoraciones a nivel nacional e internacional.

Los portadores de la cultura y el pensamiento eurocéntrico tienden a compararnos con el origen y la formación de las naciones europeas a partir de la revolución Francesa de 1789; lo que, en nuestro caso y las de otras naciones de América latina y el Caribe, no es así; porque en nuestra realidad, primero se crearon los Estados bajo la forma de repúblicas iniciando procesos en la búsqueda de la identidad propia, así lo expresa la Constitución Quiteña de 1812 que en su Art.1 dice: *“Las ocho provincias libres representadas en este Congreso, y unidas indisolublemente desde ahora más que nunca, formarán para siempre el Estado de Quito como sus partes integrantes, sin que en ningún momento ni pretexto puedan separarse de él”* ... Esta Constitución, también establece en el Art. 4, que *“la religión católica como la han profesado nuestros padres, y como la profesa la Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana será la única Religión del Estado de Quito”*, menciono esta cita porque la religión, sobre todo en esta época impregna la totalidad de los aspectos de la cultura. La religión permeaba también toda la política y la vida social.

La Constitución de 1830 al separarnos de Colombia dice: *“Nosotros los representantes del Estado del Ecuador reunidos en Congreso, hemos acordado lo siguiente: Art.1 Los Departamentos del Azuay, Guayas y Quito quedan reunidos formando un solo cuerpo independiente con el nombre de Estado del Ecuador”*.

Ecuador, ha tenido a lo largo de su historia dificultades en la búsqueda de su identidad nacional, ya sea por la conquista que implicó una ruptura radical con las culturas precolombinas, el colonialismo, el neocolonialismo y la presencia y la acción de los sectores dominantes, terratenientes, la burguesía, oligarquías y determinadas instituciones que carecieron de visión y no fueron portadoras de un proyecto nacional; porque la nación representa, simboliza o acredita un complejo de características y bienes culturales como el arte, literatura, lengua y religión.

El proceso del despertar nacional y su unificación fue vislumbrado por la proto generación de 1724–1749, entre los que se destacan: Eugenio de Santa Cruz y Espejo, Pedro Vicente Maldonado, Juan Bautista Aguirre y los Jesuitas extrañados a Italia por disposi-

ción de Carlos III, entre los que se distingue el historiador Padre Juan de Velasco.

Construir una nación prospera, libre, independiente y soberana, es una tarea que está pendiente en Ecuador, así como promover una cultura acorde a nuestros tiempos, que responda a este gran objetivo que resulta estratégico y del que dependerá la solución de otros problemas y objetivos nacionales.

Cultura y nación son términos o vocablos polisémicos, esto es, que pueden ser entendidos con significados y alcances diversos por lo que comenzaré por definir y analizar estos términos para una mejor comprensión del alcance que le doy a esta ponencia.

En la antropología, ciencia que trata del hombre física y moralmente considerado, la cultura ocupa un lugar central y se refiere a las obras de los seres humanos y por lo tanto a los contenidos y símbolos que gobiernan estas relaciones y que, así mismo, dan significado y contenido a la acción social.

Para muchos antropólogos el concepto de cultura constituye una categoría de importancia semejante a la que ha tenido y tiene el de la evolución en las ciencias biológicas, porque el contenido verdadero de la cultura constituye el desarrollo propio del individuo como sujeto social el desarrollo de sus fuerzas creadoras o productivas, de sus relaciones, necesidades, formas de comunicación, entre otros aspectos. La cultura es un producto de la sociedad, de la nación, inseparable de las mismas, pues abarca un conjunto de relaciones y lazos sociales entre los seres humanos como sujetos de la actividad. El ser humano, es en consecuencia el sujeto de la historia y su resultado principal. La cultura siempre tiene carácter auto creador, por la actividad que realiza el individuo y la sociedad en función de sus necesidades no sólo como ser físico, sino como ser social, como sujeto de la actividad, en fin, como personalidad que ve el objetivo principal de su existencia en el desarrollo y perfeccionamiento de sus propias fuerzas y relaciones. La cultura es en consecuencia una categoría socio-histórica.

La cultura como formación socio-histórica es un modo de pensar organizado de una sociedad en el orden de producir activi-

dades sociales coherentes, tanto de acción material como de acción espiritual. Este pensar organizado y de actividades sociales en función de las relaciones sociales está integrado en el espacio y en el tiempo, pero además contienen continuidades y rupturas como podemos observar en el curso de la historia de nuestro país, de América y del mundo.

La cultura como categoría histórica a más de ser un producto material y espiritual contiene categorías objetivas y subjetivas, conscientes y subconscientes, por lo que cada cultura es un producto peculiar en términos generales. Toda cultura es un acto o suma de actos de formación y reformación continua. Ateniéndonos a lo dicho, la cultura puede ser material escrita y oral, y es entre otras cosas, un pensar organizado. Como bien expresa el catedrático de la universidad de Barcelona, Claudio Esteban Fabregat: *“Sin cultura el hombre deja de ser un creador de historia y un transformador de la naturaleza y de sí mismo, para convertirse en un ser específicamente natural”*.

Para concluir esta reflexión citaré los tres conceptos sobre cultura de la Enciclopedia Salvat:

- Fig. Resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afinarse por medio del ejercicio y del estudio de las facultades intelectuales del hombre.
- Fil. Conjunto de producciones específicas del hombre en cuanto ser dotado de poder de creación que transforma tanto al propio hombre como al entorno.
- Antrop. Cultural. Conjunto de elementos materiales e inmateriales “lengua, ciencias, técnicas, costumbres, tradiciones, valores y modelos de comportamientos, etc.” que, socialmente transmitido y asimilados, caracterizan a un determinado grupo humano con respecto a los otros.

Toda nación tiene un sistema cultural que es una forma organizada de mostrar los resultados de la acción y una forma de ordenar la experiencia social. El sistema cultural está compuesto por instituciones y por conocimientos conducentes a desenvolver sistemas de comportamientos adoptivos, y debe servir para integrar la historia y especialmente el proceso de la acción social. El sistema so-

ciocultural del Ecuador está instituido en la Constitución de la república, pero más allá de lo establecido a mi entender debe tener cuatro características o componentes básicos, obligatorios e imprescindibles: debe ser nacional, democrático, científico y humanista.

Los proyectos de Nación a lo largo de la vida independiente

Haciendo una síntesis que seguramente puede resultar incompleta, considero que se han dado dos proyectos de nación y de estado desde 1830: a) el proyecto católico conservador; b) el proyecto liberal radical; y c) tres proyectos de modernización.

El proyecto Conservador

Responde a la vertiente católica-conservadora que se inscribe en el entramado cultural y político de la herencia colonial y el resultado de un proceso de reconversión de categorías religiosas, filosóficas y sociológicas que predominaban en el siglo XIX. Como lo señala Fernando Hidalgo Nistri en su obra *la Republica del Sagrado Corazón: "Los intelectuales católicos conservadores tuvieron a la vieja Audiencia como un modelo de gobierno cívico-religioso digno de ser imitado"*.

No podemos analizar con objetividad este proyecto a partir de las personalidades sino de la vida de la Real Audiencia de Quito, el departamento del Sur en su corta vida como parte de la primera Colombia y la Republica en sus inicios que se desarrollaba en alcances locales; la consciencia que predominaba era la local y regional. Las nacionalidades y comunidades indígenas, no solo que fueron despojadas de su tierra, libertad y patrimonio, sino de su cultura y el desconocimiento de su lengua.

El castellano lengua literaria del conquistador pasó a ser también la lengua literaria de la colonia y luego de la Republica. A través del poder eclesiástico se mantuvo la hegemonía de la cultura en sus diferentes manifestaciones particularmente en las escuelas y la educación superior.

Al constituirse la República después de la sociedad colonizada estaba dividida étnica, económica, social y espiritualmente. Ecuador nació con una crisis permanente de las relaciones humanas no superadas hasta hoy, desde la independencia, la integración a la antigua Colombia hasta la revolución liberal, imperaban las orientaciones del escolasticismo tradicional, la metafísica aristotélica – tomística con una fuerte influencia de la cultura católica con orientación de las encíclicas papales.

Es importante destacar que, para los católicos conservadores, la ruptura con la metrópoli tenía el efecto complementario de consolidar la unión de la iglesia y del estado, lo que podríamos denominar una suerte de estado teocrático que fue el centro de las disputas ideológicas y de los enfrentamientos durante más de medio siglo con liberales y masones.

A más del predominio cultural religioso que adoptó en muchas ocasiones posiciones mesiánicas como la época de García Moreno y en el decurso de la segunda mitad del siglo XIX particularmente entre 1850 y 1900 en que la república vivió una perspectiva profundamente político religiosa que se plasmó en el proyecto de la República del Sagrado Corazón de Jesús por lo que es atinado decir como lo señala Fernando Hidalgo en su obra: “Que el Sagrado Corazón de Jesús forma parte del patrimonio religioso cultural del pueblo ecuatoriano”, a lo que añadiría que el proyecto católico-conservador llevaba implícito el construir un estado de carácter teocrático y no una nación. Para tener una idea de mi aserto bastaría leer las publicaciones de la época: artículos, revistas, pastorales, reflexiones y discursos de sus principales ideólogos como el padre Julio Matovelle, Julio Tobar Donoso, Remigio Crespo Toral, Jacinto Jijón y Caamaño, fray Vicente Solano, Federico Gonzales Suarez, Camilo Ponce Ortiz y el cardenal Carlos María de la Torre, entre otras personalidades, así como publicaciones, entre las que destacó, la “República del Sagrado Corazón de Jesús”, de la “Acción Católica” y “Dios y Patria”.

Para los ideólogos de la elite religiosa conservadora como para la iglesia, la religión era “*La fuerza aglutinadora que hacía posible configurar una comunidad de sentimientos y valores*”. En definitiva, era el fundamento de la identidad nacional.

La República del Sagrado Corazón de Jesús estaba orientada a preservar el monopolio espiritual e ideológico que la iglesia católica y los terratenientes mantenían. El carácter mesiánico de La República del Sagrado Corazón de Jesús, tenían otros elementos de la inspiración bíblica como el Pacto, para convertir a Ecuador en una Jerusalén Celeste; la fundación de los caballeros de la inmaculada en 1865, entre otras instituciones; a los contenidos ideológicos y polémicos contra el liberalismo y la masonería tenidos como la encarnación del mal. Todas estas ideas y posiciones se plasmaron en la cultura, la pintura, escultura y monumentos importantes de los que destaco dos: La edificación monumental de la Basílica del Voto Nacional, que según Manuel María Polit, se puso la primera piedra el 10 de julio de 1892, sitio donde los conquistadores plantaron la cruz por primera vez; y, el monumento en el panecillo de la virgen de Quito, autorizado por la función legislativa el 6 de agosto de 1892.

Es necesario resaltar que conspiraba para la formación e integración de la nación, el fraccionamiento regional de una geografía disímil flanqueado por las tres cordilleras de los Andes y el sistema de ollas en el callejón interandino; la carencia de vías de comunicación dando lugar a poderosos regionalismos provinciales que más de una vez atentaron contra la unidad de la república. Los regionalismos en lucha constante contra el naciente poder central proyectaban la imagen de un estado acéfalo; inexistencia de una clase media; la mayoría de la población analfabeta; carencia de industrias y trabajadores organizados, lo que existía en las ciudades era una organización y división del trabajo muy rudimentaria entre los diversos gremios artesanales; el comercio estaba restringido por las pocas y malas comunicaciones entre las distintas ciudades del callejón interandino; y, un militarismo naciente rezagos del ejército libertario, que pugnaban por el poder en un país que carecía de fuentes de trabajo. A este respecto es necesario anotar que el ejército tiene una particular fuerza política en sociedades caóticas y desorganizadas, por lo que, no le resultaba difícil hacerse del poder a través de continuos golpes de estado.

Para evitar cualquier confusión o mal entendido es necesario decir que a la religión no la podemos separar de la cultura, porque también es un hecho cultural de gran complejidad. La experiencia religiosa posee una dimensión social específica. El arte barroco quiteño como uno de los elementos de la cultura se manifestaba como un oficio artesanal, esmerándose por glorificar a Dios, a la Virgen y a los Santos.

Proyecto Liberal Radical

El segundo proyecto es impulsado por el partido liberal radical liderado por el general Eloy Alfaro Delgado desde el triunfo de la Revolución Liberal Radical de 1895, en el que, los más destacados ideólogos liberales de la época alfarista hicieron importantes aportes a la búsqueda de la identidad nacional.

Como afirma Juan Valdano:

El proceso político iniciado e impulsado por el liberalismo radical a partir de la revolución de 1895, abogó por una mayor intercomunicación entre el centro y las regiones; de allí, su obra material principal la construcción del ferrocarril, buscó modernizar el concepto y el ejercicio del poder político, apartando a la iglesia de la cuestión política y la educación pública, consolidando la autoridad secular y promoviendo el Estado Laico.

En el periodo de la presidencia de Eloy Alfaro se dictaron dos constituciones, la de 1897 y 1906, esta última, es la que mejor expresa el ideario y el programa liberal de transformaciones. Las dos constituciones se dictan en nombre del pueblo, a diferencia de las anteriores que lo hacían invocando a Dios. En el título I, los primeros cinco artículos se refieren a la nación, sus límites y forma de gobierno, así en el Art.1 se consigna que: *“La nación ecuatoriana se compone de los ecuatorianos reunidos bajo el imperio de las mismas leyes”*. En el Art. 3. Establece: *“la Soberanía reside en la nación”* y en el Artículo V, que *“la república del Ecuador es una, libre, indivisible e independiente, pero que no puede celebrar ningún pacto que afecte de algún modo su sobe-*

ranía". Los títulos V y VI que tratan sobre las garantías sociales individuales y políticas, son todo un programa para construir una nación libre e independiente.

Este proyecto estableció el Estado Laico, lo que significaba desmontar el estado cuasi teocrático, porque el laicismo es la doctrina que defiende la independencia del hombre o de la sociedad y más particularmente del Estado de toda influencia eclesiástica o religiosa. Esto explica el odio como la insania y las calumnias que se levantaron contra Eloy Alfaro, su partido y sus principales líderes y su incalificable asesinato en la "hoguera bárbara" que truncó el proyecto liberal radical.

Con el asesinato de Eloy Alfaro se inicia un proceso de contrarrevolución oligárquico-conservadora en un entorno nacional e internacional complejo determinado por la Primera Guerra Mundial y otros fenómenos. Perdimos en 1916 una parte del territorio nacional con Colombia en el tratado Muñoz Vernaza-Suarez; se desencadenó la sublevación del Coronel Carlos Concha Torres en Esmeraldas y, se cerró este ciclo con la matanza de los trabajadores el 15 de Noviembre de 1922 en la ciudad de Guayaquil.

Proyectos modernizadores

En el contexto de crisis se han producido tres momentos modernizadores que caben mencionarlos por su trascendencia: la revolución de la joven oficialidad en julio de 1925, conocido como la revolución juliana; el gobierno nacionalista y revolucionario de las fuerzas armadas presidido por el general Guillermo Rodríguez Lara en la década del 70; y, el de la revolución ciudadana bajo los gobiernos del economista Rafael Correa Delgado.

Estos tres gobiernos tuvieron una gran incidencia en el desarrollo socioeconómico del Ecuador, modernizaron las instituciones, defendieron la soberanía nacional, pero no concibieron proyectos de transformación profunda en la nación, el estado y la cultura ecuatorianos.

Cabe destacar, por su actualidad, que la constituyente del 2007 que aprobó en 2008 una nueva constitución abrió un nuevo debate sobre el Ecuador y su identidad, por lo que en el preámbulo de la misma se establece: que el pueblo soberano del Ecuador ha decidido construir una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza para alcanzar el buen vivir, el Sumak Kawsay; una sociedad que respeta en todas sus dimensiones la dignidad de las personas y las colectividades; un país democrático, comprometido con la integración latinoamericana, la paz y la solidaridad con todos los pueblos de la tierra.

Esta constitución omite nombrar a la nación, a mi juicio, por posiciones que ya se dieron en la constituyente de 1998, por parte de dirigentes indígenas y ONGS que niegan a la nación mestiza, cometiendo el error de decir que el Estado es intercultural y Plurinacional.

Es la nación la Intercultural y Plurinacional. El Estado puede y debe tener políticas en ese sentido, pero no es la comunidad histórica porque tal como se concibe hoy, la nación es un fenómeno socioeconómico y político cultural histórico que nace y se desarrolla bajo determinadas condiciones económicas, sociales, políticas y culturales en cuya base está el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones que de ella se derivan.

La actualidad y nuestra propuesta de Nación-Estado y Gobierno

Nadie discute hoy que atravesamos un momento grávido de problemas y una crisis multidimensional que se ha convertido en endémica. Desde lo profundo de la crisis y los problemas no resueltos surge la necesidad de un replanteamiento del Estado-Nación que hasta aquí no se ha terminado de construir.

A mi modesto entender subyace en toda esta crisis la situación de neocolonia de la nación ecuatoriana que se ha venido perfilando desde el siglo anterior. El neocolonialismo, del que poco o nada se dice, es una forma de colonialismo encubierto puesto en práctica por las potencias europeas y los Estados Unidos después de

la Segunda Guerra Mundial cuándo se produce la disgregación del sistema colonial, y que consiste en el control económico de países que formalmente gozan de independencia política.

El neocolonialismo persigue objetivo de obstaculizar el avance de los países de menor desarrollo de América Latina, Asia y África, hacia su auténtica independencia, impedir la consolidación de una economía autosuficiente y promover la conclusión de tratados y acuerdos desiguales que los atan a sus bloques y alianzas geopolíticas. Ejemplo de esto es “Ley de Asociación y Cooperación EE.UU.-Ecuador 2020 aprobada por el Congreso de los Estados Unidos y en base a la cual los gobiernos de Guillermo Lasso y Daniel Noboa han firmado sendos acuerdos en los que se conceden privilegios a funcionarios y empresas estadounidenses que vulneran la soberanía y actualmente se cursa en la Asamblea Nacional un proyecto de Reforma Constitucional para facilitar la entrega de bases militares en territorio nacional a Estados Unidos.

Ecuador se convertiría así en un laboratorio para consolidar el neocolonialismo, estableciendo una alianza oligárquica-militar con el gobierno de los Estados Unidos, utilizando todo el sistema burocrático jerárquico de la dirección del Estado.

Con estos acuerdos se pierde soberanía, esto es, la capacidad del Estado para definir su política interior y exterior en forma independiente, sin ninguna interferencia de influencia exterior.

¿A dónde nos conduce el neocolonialismo?

Las estrategias del poder imperial utilizan la expresión táctica de “tierra arrasada” que nos encamina a la ausencia de institucionalidad, a una economía fallida, al quiebre del tejido social y al avance del narcotráfico; nos conduce también a la colonialidad del ser, que es la pérdida de conciencia, de identidad y de patriotismo. La colonialidad del ser que nos dispersa y erosiona la cohesión social como estamos viendo y viviendo. Nos conduce también a la colonialidad del poder del Estado, a la colonialidad del saber y de la naturaleza. En el caso del Estado se manifiesta en la dependencia a los centros hegemónicos de poder, en el caso del saber o conocimiento,

la subordinación del conocimiento de la ciencia y la técnica del más fuerte; y, con respecto a la naturaleza a la depredación de los recursos naturales. No en vano de manera visionaria José Martí a fines del siglo XIX planteo como objetivo de todos los países de América Latina y el Caribe la necesidad de su Segunda Independencia.

Política y sociológicamente hablando la nación puede ser una nación activa o una nación inerte. Una nación activa es dinámica, actuante eficiente y consciente de sus objetivos históricos y de su destino como lo expresó Ortega y Gasset es necesario repudiar toda interpretación estática de la nación para entenderla en forma dinámica: los grupos que constituyen la nación decía: "No viven para estar juntos, sino para hacer juntos algo". La otra situación es la de la nación inerte, ineficaz, inactiva, débil, ineficiente, sin consciencia de sí misma como por inercia continuaría existiendo, en ausencia de un proyecto nacional. ¿Acaso no estamos en el vórtice o vorágine de esta pendiente?

Como timonel de esta vorágine el país tiene una oligarquía que no quiere representar genuinamente al pueblo y un pueblo que no está, ni se siente representado y que nos conduce con rumbo incierto.

Frente a una sociedad en descenso, se requiere el renacimiento de una nueva nación múltiple y diversa como la ecuatoriana cohesionada en sus objetivos. Es el momento como dice Shakespeare en Hamlet: "*Ser o no Ser*", no debemos sufrir los golpes impunemente de un insultante infortunio, sino que tenemos que utilizar las armas de la organización, la cultura y la consciencia para acabar con esta situación que nos apoca, opaca, humilla, ofende e indigna. Aquí cabe destacar que la esencia de la política es la firme coordinación de los esfuerzos y expectativas humanas para los logros de los objetivos que la sociedad se propone.

Mas, al encontramos en esta grave situación, nuestro proyecto es plantearnos como principal estrategia, la renovación política, ideológica, económica, social y cultural de nuestra nación, impulsando el avance de las fuerzas productivas con el concurso de todo el pueblo y la sociedad mediante:

- Un proyecto de Nación – Estado, que en el orden político, económico, social, institucional y cultural deberían ser las tareas de un gobierno nacional, democrático y patriótico.
- Cimentar la imagen de la nación sobre sí misma. que debe ser el trasunto de su identidad, de la conciencia de sus virtualidades espirituales, de sus tradiciones y su experiencia histórica.
- La formación cultural de toda la población en valores éticos científicos, humanistas y de amor a la patria, capaz de producir un rearme moral y patriótico de toda la población.

Para entender el alcance de nuestra propuesta debemos advertir que Ecuador como otros países de América Latina se encuentra en el curso de los desafíos más importantes de la época moderna: la necesidad de la transformación de la sociedad, la construcción de una verdadera nación aparejada con la reforma del Estado, en un mundo internacionalizado, y este desafío tiene lugar en medio de un complejo panorama internacional que pugna por el cambio del mundo unipolar, a otro, multipolar. Cuando también está en pleno desarrollo la tercera y cuarta Revolución Científico-Tecnológica más sorprendente que se haya conocido y que deben estar presentes en los programas educativos.

Nuestra propuesta implica la redistribución del poder social con el propósito de ampliar y ahondar la democracia para que cumpla con los principios de participación contemplados en el art. 95 de la actual Constitución de la República, para hacer más eficiente al Estado y a los actores sociales.

El proyecto de consolidación de la nación ecuatoriana significa dotar de una dirección científica a la sociedad, fortaleciendo al Estado de derecho, una mayor profesionalización de la función pública, dotar al Estado de capacidades y lineamientos estratégicos para formular políticas públicas y desempeñar su gestión en actividades claves en las áreas: económica, social, educativa, de seguridad, ciencia, tecnología y cultura.

Como señalamos anteriormente, los proyectos de nación dado el escaso desarrollo de la sociedad civil determinó que la estructuración de la nación moderna se diera alrededor del Estado y de los intereses de los grupos de poder que éste representa.

A pesar de que se ha criticado permanentemente al Centro del poder político de Quito, como centralista, la verdad sea dicha de paso, es que los grupos que calificaríamos como paraestatales de ejercicio de poder, ya sean familiares, empresariales, partidistas y transnacionales lo que han convertido al poder político del Estado en el centro del reparto del botín.

Una transformación cuyo contenido debe ser de carácter nacional, democrático, antiimperialista, anticolonialista y patriótica es condición para tener una nación diferente, que al impulso de la transformación radical de la sociedad, coloque a la nación en su conjunto a la vanguardia de sus posibilidades culturales en todos los planos de la vida social, fomentando la industria la protección y mejora de la salud humana, la educación, la formación profesional, de la juventud y el deporte, la cultura y la protección civil.

Para superar lo que estamos viendo atónitos e indignados con una justicia tarifada y politizada en el peor de los sentidos el Estado de Derecho debe fortalecerse con la vigorización de una función Judicial independiente, como demostración de árbitro y regulación consagrada en la estructura del sistema democrático.

Hay otros aspectos que sería de tomar en cuenta en un proyecto de Nación - Estado, pero esto requeriría un mayor espacio y no es el propósito de esta ponencia. Pero si es necesario, dejar sentado para evitar equívocos que Nación y Estado son dos aspectos complementarios y que la Nación - Estado no sólo es el Estado o la Nación descritos en abstracto y por separado, sino que ambos están enraizados en una cultura y en unos valores comprometidos. El Estado es un instrumento político de integración si está en manos democráticas.

La estructuración de una nueva sociedad y por ende de una nueva Nación - Estado deberá ser el producto de un estudio crítico, científico y desapasionado de la historia ecuatoriana y de su cultura;

no será la obra de un solo hombre, en todo caso, si tomamos en cuenta el rol de las personalidades en la historia, un líder puede asumir y expresar las necesidades de todo un pueblo, pero debe marchar junto a él. Hemos analizado el pasado, pero hay que pensar en el presente, cavilar y salir al encuentro de lo por venir, esto es el futuro, sin desdeñar por supuesto el pasado en que están nuestras raíces y enseñanzas tanto positivas como negativas. El futuro de nuestra nación como el de cualquier otra, hoy, como ayer, depende del conocimiento masificado de toda la población con una cultura humanista y científica acompañado de una voluntad política para plasmarlo.

El proceso de consolidar a la nación ecuatoriana, teniendo en cuenta las realidades contemporáneas concordantemente debemos marchar en la línea de la integración continental. La idea revolucionaria de la nación concebida por Simón Bolívar, se inscribe bajo la idea de libertad, independencia y unidad continental; de tal suerte que no son antagónicas las ideas de consolidar a la nación ecuatoriana y estar comprometidos con la integración de América Latina y el Caribe. Hoy la necesidad de integración es un imperativo de sobrevivencia en la época de la globalización.

Si alguien dudase que no existe contraposición entre las Naciones – Estados y la Unidad Continental, bastaría leer el prefacio de la Constitución de la Unión Europea integrada con viejos imperios que consigna: “hacer que la unión se convierta en un factor de estabilidad y en un modelo de la nueva organización del mundo”

Para concluir, abogamos por una nación democrática, abierta a la cultura, al saber y al progreso social.

Bibliografía

Constitución de la República del Ecuador 2008.

Constitución para Europa 2003. Convención Europea.

Enciclopedia Salvat, Salvat Editores S.A. 2004.

Fernando Trabuco. *Constituciones de la República del Ecuador*. Primera Edición. Editorial Universitaria.

Fernando Hidalgo Nistri. *La República del Sagrado Corazón. Religión, Antología y Ethos conservador en Ecuador*. Corporación Editora Nacional 2013

Juan Valdano. *Identidad y formas de lo ecuatoriano*. Eskelectra editorial, Quito. 2014. 13 edición (10ª).

Juan Valdano. *Ecuador: Cultura y generaciones*. Editorial Planeta. 1895.

Ernesto Renan. *¿Qué es una Nación?* Alianza Editorial S.A. Madrid 1987.

V. Mezhúiev. *La cultura y la Historia*. Editorial Progreso. Moscú. 1980.

Edgar Morin. *El Método*. Ediciones Cátedra S.A. 1992. Madrid.

Edgar Morin. *La cabeza bien puesta*. Eduquil, Editorial Universidad de Guayaquil. Guayaquil Ecuador. 2010.

Carlos Marx y Federico Engels. *Ideología Alemana*. Editorial Vida Nueva. 1958. Buenos Aires.

Johann W. Goethe. *Fausto*. Libresa Editorial Ecuador. Cía. Ltda. 2012. Quito Ecuador.